

# Volantines y Circos...

nos trae la Primavera.



Sobre el circo se ha escrito mucho, y el tema se ha explotado orientando su literatura hacia los cuatro puntos cardinales del romanticismo.

En Valparaíso, cuando llega septiembre, se puede observar que el cielo se cubre de volantines y los solares abandonados de los cerros se pueblan de carpas de circos que muestran su tolderío recomendado y su clásico cartel que anuncia la "gran función y el debut" del elenco extraído de aquí y de allá.

La vida del circo es, indudablemente, llena de dificultades y tropiezos. La carpa tiene que luchar contra el clima, los vientos y las lluvias. Tiene desventajas indiscutibles y, por lo tanto, la vida de estos artistas es dura y difícil. Cuando comienza la primavera ha llegado la vida para los cultores de la pista. Entonces, el centro y el sur del país distribuyen y reciben la alegría de los payasos, tonies o clowns que hacen bailar de regocijo a los niños que aún no han sido contaminados con el "gangsterismo" del cinematógrafo. Todo un mundo acude a repletar las aposentaduras de los circos y se solaza con las gallardías de la "écuyere", el clima tenso y emocionante del trapecio y la pueril bufonada de los payasos que ruedan por los suelos tras haber re-

## Por MOISES MORENO

cibido unas sonoras bofetadas de utilería.

El espectáculo es amenizado por una charanga de músicos con uniformes un tanto desteñidos por el tiempo y que, generalmente, no quedan a la medida de los "musicantes", quienes, entusiasmados, soplan y resoplan, como que les va en ello la vida y el pan de sus hijos.

Yo he tenido el agrado de ser amigo de muchos artistas de circo y puedo atestiguar que entre ellos hay cultos y serios, que trascurren su vida entre su trabajo y su hogar. No hay tal del payaso borrachín desorganizado y bohemio, como tanto se ha escrito y dicho sobre esta gente modesta y trabajadora, que lucha por la vida con tantos tropiezos.

El tony Maturana, pongamos por caso, era un distinguido amigo, caballeroso y refinado. Había entremezclado en su pintoresca vida el circo, el periodismo y el toreo. Además, era pintor.

El tony Chalupa fué otro histrión de indudable caballería y que dejó el más grato recuerdo entre el público y sus amigos.

Tenemos al tony Pipiripi, excéntrico musical, hombre viajado que realiza sus números en compañía de su esposa y su hija.

La esposa de Antonio Gómez —tal es el nombre del tony— es una distinguida artista y musicóloga venezolana a quien acompaña su hija, dotada de iguales condiciones. Son dos damas de la pista.

Sería largo seguir enumerando y dando nombres de estos caballeros de la pista, mosqueteros de la risa y grandes señores del valor, el riesgo y el infortunio. Hay, sin duda, buenas temporadas que logran reponer en parte las vicisitudes económicas de la gente de las carpas. En Santiago, los circenses se reúnen en Mapocho, en la acera sur, cercana a Puente. Ellos denominan el lugar "la leona". Allí, —como en la antigua "Puñalada", de la gente de teatro— se comenta, se barajan nombres, se forman elencos y se sueña. De pronto llega por esos lados un hombre de fortuna, un empresario —un "caballo blanco", en la jerga de artistas—, y forma compañía y hay prosperidad, alegría y dinero que se recibe como adelanto con el cual llega el pan calentito y vituallas al hogar del payaso, o el equilibrista. Y también medicinas para el hijo o la hija enferma que ya están, por lo demás, dando los primeros pasos en el pedregoso camino de la carpa viajera.

Ni el teatro, ni la radio, ni el cine han logrado romper este empuje del circo tradicional e imbo-

rrable en el recuerdo de nuestra niñez. La carpa va unida a nuestro trompo y a nuestro volantín encumbrado con un hilo "curado" en los cerros porteños.

El circo usa de recursos para atraer al a veces esquivo público pueblerino. Existe el "convite", o sea, el paseo de los artistas que desfilan por las calles de los pueblos con todos sus atuendos, perros, monos, elefantes y fieras enjauladas. El enharinado payaso, en un anticipo de sus gracias y piruetas del debut, gesticula y esboza algunas de sus triquiñuelas, y entonces el niño tira de la falda a la madre y le ruega que lo lleve en la noche, a la función. Otro de los trucos es la función de "gancho", o sea, la pareja que puede asistir comprando una sola entrada. Esta función es, generalmente, la despedida del elenco que utiliza este último recurso para atraer a los espectadores un tanto reacios por la prolongada permanencia del circo en el pueblo.

Y así va la vida de estos artistas, de pueblo en pueblo y de villorrio en villorrio. Unidos todos: trapeceistas, contorsionistas, malabares y payasos. Los une la atracción de la pista, el viaje, las alegrías de las buenas temporadas y las penas de sus fracasos.

### LAS AGUILAS HUMANAS

Las personas apegadas al tradicionalismo y que, por lo general, viven de los recuerdos, sostienen que este circo desvirtúa la profesión. Por el contrario, es mi opinión que la ha elevado de nivel, le ha dado prestancia y jerarquía. Así como los edificios antiguos y ruinosos han sido demolidos para alzar en su lugar modernos rascacielos, también la Empresa de "Las Águilas" ha modernizado y reformado las presentaciones. Es claro que estos recursos se han logrado con mucho dinero y no todos los empresarios se pueden dar el lujo de mostrar al público una fastuosa y "feérica" presentación de su elenco.

Desde la entrada a la pista de la "troupe" encabezada por una deslumbrante muchacha de emocionantes curvas, el público es arrebatado por el entusiasmo que le prodiga la lucida marcha por la pista de todos los artistas impecablemente trajeados y caracterizados.

No es mi ánimo realizar una propaganda de este circo, sino el deseo de hacer justicia a un esfuerzo que recorre el país año tras año y que reúne en su pista las figuras más prestigiosas de los circos del mundo.

No desdénamos la carpa vieja



y remendada porque ella simboliza el esfuerzo y la lucha por la vida de estos señores del redondeo, pero tampoco hay que dejar de considerar la moderna presentación de "las águilas".

"Águilas Humanas" es un jarraca de la perfección y sus ac-

quier país de la vieja Europa. Y aunque los artistas de circo no sufren de envidia, sin embargo suelen mirar este espectáculo igual que el gato contempla las vitrinas de una carnicería.

El autor de esta crónica ha querido rendir un homenaje a este gremio esforzado y sufrido que va por los caminos de Chile y América entregando la emoción de sus pruebas y la alegría pura y sana de sus payasos.

El circo, en Chile, conserva en sus anales los nombres de familias completas dedicadas a la pista: los Maluenda, los Salazar, los Montes de Oca, etc.

Hay nombres inolvidables: Chalupa, Maturana, Zanahoria, Pepino, Pipiripi, Caluga, Rabanito, Macabeo, Fosforito y cientos de nombres más que tenemos que omitir por su larga cantidad. Mosquito fué un tony que en varias oportunidades abandonó la pista para dedicarse a otras labores. Pero fatalmente volvía a colocarse su antiguo traje de colores y a pintarrarse la cara para salir a la pista. Un día se fué de Chile. No regresó jamás. Murió en Colombia.

Por eso es que cuando contemplo una carpa encumbrada en lo alto de un cerro de Valparaíso, mi corazón se regocija y retrocede en el tiempo para recordar esa niñez que cada día se va alejando más de la vida M. M.



tuantes, los grandes duques de la pista. La empresa, padre e hijos se distribuyen por las capitales del mundo en busca del elenco que han de traer para sus temporadas en Chile y América. Su personal, de capitán a paje, lo componen más de trescientas personas, y el presupuesto de gastos asciende a más de trescientos cincuenta mil pesos diarios. ¡Una fortuna! Su material es otra fortuna: 18 camiones, 2 tractores, 4 jeeps que movilizan esta ciudad ambulante y sus dos carpas, cada una de 4 palos, con capacidad para 10 mil personas.

Esto de los cuatro palos es como un escudo nobiliario. Los circos pequeños que van por los campos son de 2 palos a lo sumo. Un circo con carpa de 4 palos es como un escudo de nobleza con cuatro carteles.

Tal es la vida, así a la ligera, de este espectáculo digno de cual-

Maluenda es el más viejo de los volatineros, trabaja a los 80 años en las cuerdas paralelas

